

Invitación para la reflexión personal y comunitaria

Ficha II

SOBRE EL DOCUMENTO
"COMPARTAMOS NUESTRA ESPERANZA"

LA CORRIENTE DE CORONACIÓN Y CONVERSIÓN

DIRECCIÓN NACIONAL

Schoenstatt Chile · 2021

LA CORRIENTE DE CORONACIÓN Y CONVERSIÓN

Queridas Familias,

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones que son fruto de encuentros a nivel de coordinadores y familias locales, del intercambio en la central de asesores y de diversos espacios de reflexión que hemos tenido durante el año 2020 y partiendo el 2021.

La corriente de coronación:

El proceso y su contexto:

Como país hemos venido experimentando desde hace algunos años, un tiempo de cambios y crisis profundos. Las causas son diversas y en el centro ha estado la Iglesia, la sociedad organizada y la cultura. Como Familia de Schoenstatt Nacional, estas circunstancias también nos han afectado e interpelado a recorrer un proceso de revisión y renovación. Este fue el gran objetivo de la Jornada Nacional de Dirigentes 2019, en la que reflexionamos, dialogamos y confrontamos tres temas centrales: **el ejercicio de la autoridad, el diálogo con la realidad y nuestra forma de trabajo como Familia.**

Nuestra misión encuentra una oportunidad privilegiada e insoslayable para actualizarse en el contexto actual, lo que implica la humildad necesaria para reconocer lo que no hemos sabido plasmar y transmitir, así como toda la vida que se ha despertado y desarrollado.

En este contexto de crisis y cambios se produjo, en forma sorpresiva y violenta, el robo de la corona de la Misión y del III Hito de la Familia en nuestro Santuario de Bellavista. Un hecho incomprensible, que ha acompañado en el trasfondo los momentos más dolorosos de nuestra crisis eclesial el año 2018 (que también nos ha afectado directamente) y la crisis social, que se detonó el 18 de octubre del año 2019.

Este último acontecimiento, por su envergadura y proyección futuras, por las fracturas sociales y políticas que ha mostrado, unido a la esperanza de un Chile más justo, digno, fraterno y solidario, despertó en forma bastante generalizada, la necesidad de devolverle la Corona de la Misión a la Mater en Bellavista; iluminando un proceso de Familia que permita renovarnos en nuestra misión, con toda la urgencia y actualidad del hoy.

A esto se sumó la dolorosa pandemia del corona virus, lo que evidenció la fragilidad de toda la humanidad y la necesidad de reconocer nuestro desvalimiento y, a su vez, nuestra irrenunciable colaboración, no sólo para ser corresponsables y solidarios como pueblos y comunidad internacional, sino también como la posibilidad de reflexionar y revisar el tipo de sociedades y relaciones que hemos construido.

Percibimos que estamos viviendo un tiempo de conversión personal, comunitaria y social, que necesita y exige nuestra colaboración. Es una oportunidad para que, en el contexto de un cambio profundo en el mundo, renovemos nuestra conciencia de misión al servicio de un mundo nuevo que necesariamente tiene que surgir. Anhelamos y necesitamos que sea un mundo más integrado e integrador, más humano y humanizador, más de Cristo como fundamento y de María como actitud, más una “casa común” que un mundo fragmentado.

El desvalimiento ante un tiempo de profundos cambios, la confianza en la victoriosidad de Jesús y de María, y nuestra necesaria colaboración, fueron las condiciones que nos llevaron a devolverle la Corona a la Mater el 31 de Mayo de 2020.

Un mes después, la publicación de un estudio que contenía datos desconocidos, dolorosos y desconcertantes en torno a la persona del Padre Fundador, algunas Hermanas de María y las causas del exilio, nos sumió en la desconfianza y el desconcierto. Iniciamos como Familia de Schoenstatt un proceso que ha tenido tensiones, desafíos y necesarias decisiones para responder a la verdad histórica, a la comprensión de lo ocurrido, a la franqueza del diálogo y la discusión y a la humildad para asumir, que estamos recorriendo un camino largo de revisión histórica y renovación del carisma.

Este nuevo escenario de crisis, ya no sólo eclesial, humanitaria y social, sino también interno, nos permite profundizar la coronación en una triple dimensión: de conversión, de colaboración y de comunión.

Una conversión que ilumine desde la fe y desde la conducción de Dios, el proceso que vivimos como humanidad, iglesia, país y familia. Una conversión personal, comunitaria y social que dé sentido a la necesidad de revisión, reordenamiento y renovación que la vida misma y el tiempo, con sus necesidades y posibilidades, exigen. Una conversión que inspire los cambios y complementos en la forma de vivir y de relacionarnos, de comprender y plasmar la realidad.

Una colaboración que despierte y exija la necesaria corresponsabilidad y el trabajo en común, para responder a tantos desafíos y en tantas dimensiones. Una colaboración que sea expresión del “nada sin nosotros” consciente y activo, creativo y concreto. Una colaboración que profundice la confianza, el valor de la solidaridad y de la complementariedad, venciendo el peligro de la desconfianza, la polarización, las fracturas y el egoísmo, que tanto dañan la convivencia y el sentido de pertenencia.

Una comunión que esté en el horizonte de los desafíos, objetivos y concreciones del proceso que vivimos. La oración de Jesús al Padre nos resume el sentido del misterio y el don de la salvación: *“Padre que todos sean uno, como tú y yo somos uno, que sean uno en el amor”*.

El Papa Francisco en Fratelli Tutti nos interpela a una renovada conciencia fraterna, que inspire el reordenamiento de las relaciones y opciones entre los países, humanizando estructuras y espacios de decisión, a fin de generar una convivencia en paz, solidaria y digna para toda la humanidad. Nuestro país está recorriendo un camino que ha evidenciado fracturas y desafíos sociales, así como el desgaste de la violencia y la polarización. La paz, la justicia y la dignidad que buscamos, deben tener como medio y fin la comunión.

También como familia de Schoenstatt necesitamos que todo el proceso que vivimos, profundice y actualice nuestra comunión, que sea expresión de la madurez de nuestros vínculos, nuestra capacidad de reflexión y trabajo, al servicio de la verdad y misión comunes.

Comunión que no es uniformidad ni ausencia de tensiones, es pertenencia, diálogo y mutuo crecimiento. Comunión que está en el alma del desafío de ser una humanidad familia, una iglesia familia, una patria familia, una familia de Schoenstatt.

El día 31 de Mayo de 2020 devolvimos a la Mater su corona como "Reina de la Misión para los Nuevos Tiempos", acompañando textos del padre fundador de 1949, con la siguiente oración de actualización:

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza**
en la conducción de Dios,
asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social
que el tiempo actual nos exige,
comprometiéndonos con el proceso país y del mundo que vivimos,
saliendo al **encuentro** de los demás y siendo Familia en medio de nuestro pueblo”.

Amén

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

1. ¿Cómo viví y qué significó coronar a la Mater como Reina de la Misión en el contexto de crisis que vivimos? ¿Qué ha significado el proceso que vivimos en torno al Padre Fundador?
2. ¿En qué sentido la conversión a la que estamos llamados, en este tiempo de cambios tan profundos, está interpelando e inspirando nuestra vida?
3. ¿Qué dimensiones necesitamos renovar? ¿Cómo podemos colaborar para que este desafío de conversión sea también comunitario y social?
4. ¿En qué dimensiones de nuestra vida se hace necesario cuidar y promover la comunión? ¿Qué nuevas formas de relación y qué criterios ayudarían?



DIRECCIÓN NACIONAL

Schoenstatt Chile

www.schoenstatt.cl